

DIÁLOGOS E INFLUENCIAS ENTRE LAS «HISTORIAS GENERALES» DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA REGIÓN RIOPLATENSE¹

Josefina Guadalupe Cargnel
Facultad de Humanidades - UNNE
jgcargnel@gmail.com

RESUMEN

La Compañía tuvo, desde el Generalato de Claudio Aquaviva (1581-1615), una política de construcción de un relato oficial que reseñara los logros de los jesuitas. Este proyecto dio lugar a las Historias «Generales» de la Compañía de Jesús de Sacchini, Jouvancy y Cordara escritas en Roma entre los siglos XVII y XVIII, y a su vez, Historias «particulares» escritas en cada provincia reuniendo, para insumo de las primeras, información «mostrable» como las de Techo, Lozano y Guevara para la Provincia del Paraguay. Nos proponemos observar las influencias en cuanto a la forma y los tópicos de una escritura destinada a mostrarse y al mismo tiempo la recuperación de las noticias que hicieron las Historias «generales» que nos permitirá delinear la mirada oficial que se construyó sobre la provincia paraguaya desde la Sede Generalicia.

PALABRAS CLAVE: Historias generales, Historias particulares, Historiografía jesuítica, Región rioplatense.

DIALOGS AND INFLUENCES BETWEEN THE «GENERAL HISTORIES» OF THE COMPANY OF JESUS AND THE REGION OF RIO DE LA PLATA

ABSTRACT

Since the Generalship of Claudio Acquaviva (1581-1615), the Society of Jesus had a policy of constructing an official account about the activities of the Jesuits. This project resulted in

1. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XVI Jornadas Internacionales de Misiones Jesuíticas en junio de 2016 en la ciudad de Resistencia. Agradezco el debate y los comentarios del Simposio «Comunicaciones libres en el marco de las misiones iberoamericanas en diálogo con la globalidad» en el que fue presentado y especialmente a Carlos Paz y María Elena Imolesi por su lectura.

[Recibido: 2/5/17; Aceptado: 21/6/17]

the «Histories of the Company of Jesus» of Sacchini, Jouvancy, and Cordara, written in Rome between the sixteenth and seventeenth centuries. At the same time, «Histories» were written in each province as well, in order to gather «displayable» information for the general «Histories» mentioned above. For example, this was the case of the texts of Techo, Lozano and Guevara for the province of Paraguay. In this article, I intend to observe the influences in the style of writing, as well as the topics presented in a text which had the double function of being «shown», and at the same time, of recovering the news that contributed to the general «Histories». This will allow us to delineate the official perspective, which was constructed on the Paraguayan province from the distant Roman head office.

KEYWORDS: Jesuit's historiography, Río de la Plata's region, General and Particular Histories.

Introducción

El papel que los jesuitas desempeñaron durante los siglos XVI, XVII y XVIII en el mundo conocido puede estudiarse desde varias perspectivas. Más allá de las miradas tradicionales centradas en las misiones entre indígenas o el papel que desarrollaron en el mundo colonial en el aspecto social, religioso, político o económico. Nos interesa observar a esta institución desde una perspectiva historiográfica, concentrada en la construcción de la narración histórica que la orden construyó sobre sí misma, tanto para el «afuera» como para la misma Compañía.

La existencia de un «proyecto historiográfico»² forjado a fines del siglo XVI por Claudio Acquaviva durante su generalato, da cuenta de una política clara en cuanto a la construcción de un relato oficial que se proponía reseñar los logros de los jesuitas. Este proyecto dio lugar a las *Historiae Societatis Iesu* a cargo de Francisco Sacchini, José de Jouvancy y Julio Cordara escritas desde Roma entre los siglos XVII y XVIII. Estas recibieron, con fines de estudio, el nombre de «generales» ya que buscaban relatar el accionar de los jesuitas en todos los territorios en donde la Compañía se desempeñaba; uniendo la información «mostrable» enviada desde las provincias en las que esta había instalado, formando así una historia general de la orden.

A su vez, para nutrir esas «historias generales» se escribieron las «historias particulares» que debían reunir y compilar las noticias de cada provincia y enviarlas a Roma. Variando la periodicidad, todas las provincias enviaron a la sede central sus historias que poseían características comunes, convirtiéndose en un registro oficial de las provincias a diferencia de otros registros de escritura como las cónicas, los diarios y las cartas annuas

2. Esta idea fue desarrollado por Dante Alcantara Bojorge en su Tesis de Maestría en Historia. «*La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en la Nueva España, siglos XVI-XVII*», Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Adherimos a esta idea para explicar la existencia de un proyecto para escribir la historia de la Compañía de Jesús a escala universal.

con los cuales convivieron. En la Provincia Jesuítica del Paraguay estas historias oficiales fueron escritas por Nicolás del Techo, Pedro Lozano y José Guevara, quienes fueron nombrados durante los siglos XVII y XVIII como *historiographus provinciae* en los catálogos de la orden. El análisis comparativo de las mismas nos permitirá delinear las influencias que las «generales» imprimieron en las particulares en cuanto a los tópicos de escritura, a los usos de las fuentes y a algunas expresiones que se repiten en las introducciones de las obras, es decir aquellas características comunes a las que nos referíamos. Asimismo observaremos en la obra de Julio Cordara el tratamiento que recibió la Provincia Jesuítica del Paraguay, que nucleaba los territorios de los actuales Paraguay, Bolivia, Argentina, Uruguay y parte de Brasil, a fin de delinear la mirada oficial que la institución compuso sobre la provincia paraguaya desde la Sede Generalicia de la Compañía a fin de comprender la construcción de sentidos que se realizaron sobre ella.

Si bien el uso de los textos históricos puede analizarse desde diversas perspectivas; en esta oportunidad no trataremos temas relativos a la materialidad de los libros sino que buscamos observar algunas cuestiones referidas a la escritura desde una perspectiva historiográfica que indaga la vinculación de cada sociedad con el pasado, el sentido del tiempo y la conciencia de ser parte de un hilo histórico. Es en este sentido que entendemos que las historias que la Compañía escribió sobre sí misma fijan una realidad y una construcción del pasado, obligándonos a pensarlas también en el contexto del autor y al mismo tiempo la forma en que estos miraban el pasado. Esta observación se condicionaba por el presente de cada autor, ya que consideramos que el uso del pasado implica un uso político ajustado por la realidad que rodea al autor, es decir por su presente.

Esta perspectiva historiográfica nos permite observar los diálogos y las mutuas influencias entre ambos tipos de historias, enfocados en la globalidad de la escritura dentro de la Compañía. La institución generaba un centro en Roma y la periferia en las provincias, y la escritura también reflejaba ese movimiento; pero al mismo tiempo, esas periferias se convertían en nuevos centro en relación a nuevas periferias descubiertas y generan a su vez un movimiento de la escritura. Por ejemplo, en la provincia del Paraguay, Córdoba será el centro administrativo de la provincia, por lo cual los historiadores y los archivos se concentraban allí y las otras ciudades se convierten en periferia; sin embargo la escritura oficial que emanaba de la sede central recuperaba los escritos, documentos y testimonios de las ciudades, pueblos y misiones marginales, siendo los misioneros y sus relatos los informantes más valiosos.

También utilizamos para este análisis el concepto de «espiral historiográfica» que desarrollamos en nuestra tesis de Doctorado en Historia.³ Creemos que los historiadores jesuitas formaron una espiral a través de la cual se apoyaban unos en otros, pero al mismo tiempo se separaban re-escribiendo sobre los mismos temas de acuerdo a las necesidades de cada momento o a las condiciones de cada uno. Por esto las fuentes principales de estas historias son los mismos historiadores jesuitas porque el relato formado con los

3. Josefina Cargnel, *La Historiografía de la Compañía de Jesús. Pedro Lozano, su historiador*, tesis de doctorado, FFyH - UNC, 2015.

testimonios confiables de sus propios hermanos misioneros, a los que suman los documentos de los archivos que el historiador rescataba de ser comidos por la polilla, se convirtieron en el núcleo central de los relatos.

En esta espiral, los historiadores manejaron el binomio «adentro-afuera» que se mantuvo dentro de la historiografía jesuítica, remarcando la necesidad de una historia que represente la «historia al modo nuestro». Dicho modo remarcaba la pertenencia del jesuita a un «nosotros» que lo hacía parte de una familia que convirtió a la escritura, y especialmente a la escritura oficial, en un instrumento de propaganda de la Compañía. Al mismo tiempo la diferenció de la escritura para «adentro» que referían las instrucciones, lo administrativo y los conflictos que surgían en la institución pero que no debían ser conocidos por el resto. Sin duda las historias oficiales, tanto las generales como las particulares, manejaron ese registro y su objetivo principal, además de conservar la memoria fue una escritura que buscaba remarcar la utilidad de la orden en el mundo conocido.

En cuanto a la renovación historiográfica de la escritura han sido fundamentales los trabajos de Alfonso Mendiola, Martín Morales, Michella Catto, Ines Zupanov, Jorge Alcantara Bojorge, Carmen Alejos Grau o Federico Palomo en cuanto al análisis de la escritura jesuítica pensando en el papel que esta cumplió dentro y fuera de la orden, su utilidad como instrumento de propaganda y de gobierno, superando así la visión tradicional de utilizarlos como mera fuente de información para la reconstrucción del pasado colonial. Los trabajos sobre la historia general emanada de Roma, en el caso de Morales o Catto, así como los análisis sobre la escritura oficial en la Provincias del de la India, Nueva España, Ecuador o el análisis sobre la escritura en las misiones rurales portuguesas dieron origen a nuestras reflexiones sobre la producción de Lozano en nuestra tesis doctoral en un principio y derivaron de allí los análisis comparados entre los registros de historia particular y general como el que proponemos en esta oportunidad. Observar la escritura oficial, centrada en la historización de las acciones de la orden, desde la sede central o las periferias nos permitirá un acercamiento a los vínculos y las distancias, los diálogos y las influencias de esta escritura para analizar la globalidad que la Compañía propuso en su proyecto historiográfico.

La escritura jesuítica

Desde su constitución, la Compañía de Jesús marcó una construcción de su memoria en clave apologética y propagandística. Por ello la escritura tuvo un lugar relevante dentro de la institución debido al papel que sus Generales le otorgaron a la misma, convirtiéndola en un instrumento de gobierno. Además de los fines utilitarios, la escritura se convirtió en un lugar de memoria de la institución y en una herramienta de defensa de la misma frente a los enemigos que poseía tanto adentro como afuera de la Iglesia. Sin duda era una escritura que se insertaba, con diferentes objetivos, dentro de una cultura de elite producida y dirigida a un grupo que tenía acceso a la lectura, aunque al mismo tiempo contemplaba la lectura de las historias, diarios y biografías en voz alta en los refectorios

para difundir las noticias entre los iletrados. Asimismo, toda la producción de la Compañía, tanto las historias naturales como aquellas que se ocupaban de los sucesos profanos, tenían su origen en una búsqueda de conocimiento que se justificaba en tanto contribuían al conocimiento de Dios, haciendo honor al lema jesuíta «Ad Majorem Dei Gloriam», que no se desprendía de una forma de conocimiento en un contexto religioso, convirtiéndose en un producto multicausal.

La producción textual constituyó un marco de defensa y de referencia para la Compañía, ya que permitía poseer y divulgar noticias sobre la naturaleza y los pueblos de las regiones desconocidas, así como el desempeño de los jesuitas en dichas regiones, canalizando la curiosidad por la naturaleza exótica. Así, la institución generó una red en la cual circulaban objetos, libros, restos y fundamentalmente circulaba el conocimiento ya que los textos extendían la indagación más allá de los fines evangélicos propuestos por el lema de la Orden. Sin embargo, la mayoría de los autores jesuitas buscaban defender la actuación de la Compañía, presentando a sus sacerdotes como los mejores elementos para afianzar la evangelización y a través de ella, la estabilidad de los pueblos, convirtiéndose en garantes de la pacificación.

Los orígenes de la escritura dentro de la Compañía, se remontan a las cartas de su fundador Ignacio de Loyola hacia sus compañeros, en las que recomendaba mantuvieran correspondencia frecuente, informando todas las tareas que realizaban y la descripción de los lugares donde estaban, tanto aquellos donde eran bienvenidos como en los que eran rechazados. Dentro de la Compañía se elevó esta correspondencia a un status institucional que permitió mantener la unidad del cuerpo y del gobierno, ya que a través de las recomendaciones de Ignacio y el trabajo normalizador que realizó Juan de Polanco,⁴ se reglamentó minuciosamente qué y cómo debía escribirse para generar estrategias de gobierno y cohesión así como otras de representación del cuerpo. En ellas se señalaba la forma de escribir buscando destacar solo lo edificante, aquello que se podía mostrar después de la censura interna. Estas instrucciones se normalizaron a través de las Reglas de la Compañía de Jesús y formaron mediante estas letras mostrables la imagen jesuítica que se construyó sobre un entramado que combinaba dos tipos de escritura: la «edificante», que buscaba difundir la visión del héroe jesuíta, y la de «gobierno», que pretendía mantener en la intimidad los conflictos que la institución enfrentaba.

La expansión de la Compañía en Europa y en los nuevos continentes descubiertos generó la necesidad de preservar la memoria al tiempo que los fundadores morían. Las biografías de Ignacio de Loyola y de los padres fundadores marcaron el camino a seguir

4. Juan de Polanco (1517-1576) fue uno de los primeros compañeros de Ignacio en la fundación de la Orden. Fue secretario de los tres primeros Generales y tuvo una labor muy importante dentro de la Orden como secretario, teólogo y organizador durante el generalato de Ignacio. Muchos lo señalan como el «poder en la sombra» ya que dedicado Ignacio a lo intelectual él se revestía de la figura del General para lo administrativo, teniendo un papel fundamental en la estructura interna inicial de la Compañía, convirtiéndose así en las «manos» del General. Una vez reemplazado en el cargo de secretario con la llegada del cuarto General, Polanco se dedicó a escribir el *Cronicon* que relataba la historia de los primeros años de la Compañía de Jesús entre 1537 a 1557 en seis volúmenes.

para la historiografía, convirtiéndola en un instrumento de propaganda de las acciones de la orden. En forma casi paralela a las biografías de Ignacio, la colección *Imago Primi Saeculi Societati Iesu* fue un paso inicial en el desarrollo de un corpus historiográfico-apolo-gético, que presentaba un paralelismo entre la vida de Cristo y la historia de la propia institución que buscaba glorificar a la orden y demonizar a los enemigos, «haciéndolos simultáneamente enemigos de la Compañía y de la Iglesia».⁵

Hablar de un proyecto implica poder observar elementos que combinen objetivos, temas, estructuras, personal, entre otros aspectos. Coincidimos con Alcántara Bojorge en la posibilidad de hablar de un «proyecto historiográfico» para la Compañía de Jesús a partir de una carta del General Claudio Acquaviva,⁶ con fecha del 26 de septiembre de 1596.⁷ La misma presenta una serie de instrucciones en las que se visualiza la ejecución de un plan que se proponía como objetivo publicar una historia de la institución que remarcará «los frutos y la comodidad que teníamos en mente desde toda la historia de la Compañía»,⁸ cuya temática principal consistía en el accionar de los jesuitas en el mundo conocido y que establecía cómo se llevaría a cabo y las condiciones de las personas que lo realizarían.

Este proyecto se cristaliza con la publicación, desde 1614 en adelante, de una serie de libros o historias, llamadas «generales», que narraban la historia de la Compañía y que buscaban relatar el accionar de los jesuitas en todos los territorios en los que se desempeñaban. Entre los siglos XVII y XVIII salieron a la luz las *Historiae Societatis Iesu*, encargadas a distintos historiadores que las periodizaron según los generalatos. Si bien las *Historiae* fueron realizadas por distintos autores, se mantuvo la idea de una sola obra ininterrumpida, marcando algunos lineamientos para toda la escritura de las *Historias* de la Compañía. El mismo proyecto contemplaba la redacción de «historias particulares» para dar cuenta de las tareas de los jesuitas en cada provincia que la Compañía poseía en el mundo conocido. Estas «historias particulares» nutrirían las «generales», aportando narraciones y documentos que serían compilados desde la sede generalicia. Por este motivo, en 1598 el General Acquaviva «prescribió que todos los provinciales asegurasen que se escribiera la historia particular de sus provincias [...] basada en hechos edificantes y en las vidas devotas de aquellos jesuitas que habían contribuido a conformar y agrandar la historia».⁹

5. Perrone, Nicolás, «Algunas aproximaciones a la construcción literaria de enemigos en la historiografía jesuítica iberoamericana. Cambios y permanencias entre los siglos XVIII y XX», en *Institutum Historicum Societatis Iesu*, vol. LXXXIII, Roma, Archivum Romanum Societatis Iesu, 2014, p. 119.

6. Claudio Acquaviva (1541-1615) fue elegido General de la Compañía de Jesús en la Cuarta Congregación General de 1581, convirtiéndose en el cuarto general de la Orden. Tuvo el mandato más largo y es considerado el segundo fundador de la Orden ya que se dedicó a revisar y regular todas las actividades de los jesuitas, por lo cual se lo considera el legislador de la Orden.

7. La carta en cuestión fue extraída de la Tesis de Maestría de Dante Alcántara Bojorge, quien tradujo el documento del latín que se encuentra en el repositorio del ARSI.

8. Coemans Augustus, *Breves notitiae de Instituto Historia Bibliographia Societatis*, Bélgica, Apud Procuratorem Provinciae Belgicae Septentrionalis, 1937, p. 65. La traducción es nuestra.

9. Vergara Giordía, Javier y Fermín Sánchez Barea, «Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España Moderna», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 20, Pamplona, Universidad de Navarra 2011, p. 373.

La primera, *Historiae Societatis Iesu Prima Pars sive Ignatius*, fue escrita por Nicolás Orlandini¹⁰ y publicada en 1614, abordando el periodo entre 1540 y 1556. Las siguientes fueron escritas por Francisco Sacchini¹¹ y publicadas entre 1620 y 1661, tituladas *Historia Societatis Iesu Pars Secunda sive Lainius*, abarcando los años de 1556 a 1564; la *Historia Societatis Iesu Pars Tertia sive Borgia* que trata los sucesos entre 1564 a 1572; la *Historia Societatis Iesu Pars Quarta sive Everardus* entre 1572 y 1580. El generalato de Acquaviva fue dividido en dos obras, la primera *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Prima sive Claudius*, comprende los años de 1580 a 1590 y fue escrita por Sacchini. Después de esta publicación, las «historias generales» se interrumpieron hasta que en 1710 José de Jouvancy publicó la *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Secunda sive Claudius* ocupándose de los años 1591-1616. Luego de una nueva interrupción se publicó la última historia general de la «vieja Compañía» en 1750 a cargo de Julio Cordara¹² con el título *Historia Societatis Iesu Pars Sexta sive Mutius*¹³ para reseñar los sucesos entre 1616 y 1632 bajo el generalato de Muzio Vitelleschi.¹⁴

La primera de las historias reunía los recuerdos que muchos jesuitas de edad avanzada habían escrito sobre los inicios de la Compañía, a los que sumaron las obras de Juan de Polanco el *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan*, que abordaba el origen de la orden. A este se añadía el *Chronicon latino*, escrito entre 1573 y 1574 en el que relataba la historia de la Compañía desde sus orígenes hasta la muerte de Ignacio, conteniendo una serie de comentarios con datos

10. Nicolás Orlandini (1553-1606) cursó Teología en el Colegio Romano. Acabados sus estudios enseñó en Roma a los escolares y preparó las Cartas Anuas para su publicación. Fue confesor y rector, entre otras tareas, hasta 1599 en que fue designado para ocuparse de la historia de la Compañía. Se encargó de publicar las Cartas Annuas de 1583, 1584 y 1585 y después comenzó la *Historia Societatis Iesu prima pars*, que abarcaba año por año la vida del fundador Ignacio de Loyola. Entrada «Nicolás Orlandini» en O'Neill, Charles y Joaquín Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía...*, cit., p. 87.

11. Francisco Sacchini (1570-1625) estudió Filosofía y Teología en el Colegio Romano. Tuvo diversas ocupaciones hasta que fue designado en 1603 para ayudar al historiador oficial de la Compañía, Nicolás Orlandini, a quien sucedió como historiador después de su muerte. Fue el encargado de publicar en 1614 la primera parte de la historia de la Compañía, escrita por Orlandini y escribió y publicó la segunda parte. La tercera y cuarta partes se publicaron después de su muerte. Entrada «Sacchini» en O'Neill, Charles y Joaquín Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía...*, cit.

12. Guilio Cesare Cordara ingresó a la Compañía en 1719, fue profesor en varios colegios de los jesuitas en Italia, era un intelectual de renombre en el mundo cultural de su época. En 1742 fue designado como historiador después de la muerte de José de Jouvancy. Redactó su Historia que permaneció inédita algunos años por la censura que le realizaron hasta que fue publicada finalmente. Después de la supresión de la Compañía residió en Cerdeña como lugar de exilio junto a otros jesuitas.

13. Esta es la última de las historias generales que se publica porque en 1767 la Compañía es expulsada de los territorios pertenecientes a la Corona española que junto a los reyes de Portugal y Francia presionaron al papado hasta que es suprimida en 1773 por el papa Clemente XIV. Los jesuitas expulsos fueron recibidos en el reino de Prusia y el imperio ruso cuyos soberanos desobedecieron la orden papal, hasta 1914 en que el papa Pío VII restituyó la Compañía. A finales de ese siglo fue su General Luis Martín quien promovió nuevamente una historia de la orden que se adhirió a los nuevos métodos científicos propuestos por la renovación historiográfica. Sin embargo esta idea solo se concretó en la *Historia de la Asistencia de España* a cargo de Antonio Astrain publicada en 1905.

14. Coemans, Augustus, *Breves notitiae de Instituto*, cit.

precisos y minuciosos a modo de diario entre 1564 y 1573. Asimismo incorporaba una cantidad de materiales sobre los que se podía escribir la historia de las casas y de las personas de la Compañía de Jesús.

Para nutrir estas historias generales, una instrucción del General Acquaviva fue expedida a la Provincia de Nueva España, y suponemos que junto a esta se enviaron a todas las demás provincias de la Compañía, en la cual se indicaba a los provinciales que designaran a un jesuita que reuniera las condiciones necesarias para compilar las noticias históricas de cada región, estableciendo una serie de aspectos que debían tenerse en cuenta en la narración, así como las características que debía tener quien fuera designado para la producción historiográfica. Creemos que a partir de estas instrucciones podría hablarse de un proyecto historiográfico a escala universal que permitió la construcción de la historia de las actividades jesuitas, ya que preveía la designación de una persona y la apertura de los archivos para la realización de los relatos. En la carta mencionada puede verse un detalle de las instrucciones de Acquaviva que incidía en una serie de normas y regulaciones para la escritura, prestando especial atención a la compilación de asuntos antiquísimos «para que todo se haga en orden y nada escape a la diligencia de los investigadores»,¹⁵ destacando en ocho puntos los ítems que debían tenerse en cuenta. En ellos se destacaba: la fundación de colegios y casas, los progresos y nombres de los fundadores, la aprobación y el consenso en el recibimiento de los jesuitas, los benefactores, los eventos prósperos y adversos de la Compañía, las virtudes y acciones especiales de los que murieron por la Compañía, las vocaciones, los milagros o insignes cambios de ánimo; las calamidades que sufrían aquellos que abandonaban la Compañía, estableciendo también el orden en que debían narrarse y enviarse.

Nos interesa observar la vinculación entre las historias particulares y generales centrando nuestra mirada en la provincia jesuítica del Paraguay formada a partir de 1607, cuando los jesuitas dividieron la provincia peruana y crearon la provincia paraguaya con centro en la ciudad de Córdoba, que comprendía las actuales regiones de Argentina, Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay, designando a Diego de Torres como primer provincial. Si bien existen relatos de todo tipo en el periodo comprendido desde la creación de la provincia en 1607 hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, se sucedieron nueve «cronistas oficiales» de la orden jesuítica. Es decir, que nueve jesuitas fueron designados para escribir la historia de la provincia de acuerdo a las Instrucciones de Acquaviva, especificándose en los catálogos de la Orden la tarea de historiador. Dentro de este pequeño grupo, Nicolás del Techo, Pedro Lozano y José Guevara se destacaron por su producción historiográfica.

La primera de estas historias de la región fue la obra de Juan Pastor, que no llegó hasta nuestros días aunque circuló inédita entre los historiadores de la provincia, de la cual en una carta de 1638, dirigida a Diego de Boroa, el Padre General señalaba que «VR le agradezca al Padre Juan Pastor el trabajo que a tenido en disponer la historia de esa

15. Alcantara Bojorge, Jorge, *La construcción de la memoria histórica...*, cit., Anexo.

Provincia, pero si se trata de que se estampe, es necesario enviarla acá».¹⁶ Ese «acá» localizado en la sede romana nos marca la centralidad de la escritura en cuanto a su lugar de impresión; el control de las censuras y de la impresión desde el centro reitera la idea de una escritura central y otra periférica que tenía como finalidad para la Compañía nutrir las primeras y no alentar las particulares en sí misma. Aun así se observa que el Padre General no descarta la posibilidad de la publicación, lo que nos permite inferir en que la misma institución favoreció la circulación de estas historias particulares que fueron cobrando entidad propia.

Pastor comenzaba la escritura en lengua vulgar y aunque su obra circuló manuscrita y fue recuperada tanto por Nicolás del Techo como por Pedro Lozano, se perdió después de la expulsión de los jesuitas. Pocos años después de la obra de Pastor, Nicolás del Techo escribió en latín la *Historia Provinciae Paraguariae Societatis Iesu*, impresa en 1673 y traducida al español en 1997 por Manuel y Serrano Sanz y recientemente en 2005 por Francisco Fernández Pertíñez con el estudio preliminar de Bartomeu Meliá. El libro comienza con una reseña histórica de la ocupación del Río de la Plata, las luchas con los portugueses y con los grupos indígenas, los avances de Mendoza, Ayolas, Irala y Alvar Núñez para convertirse en una crónica de la Orden a partir de la llegada de los misioneros jesuitas a la provincia del Tucumán. Su historia llegaba hasta 1644, enlazándose en la espiral historiográfica al servirse especialmente de Pastor.

Un siglo después de Techo, fue Lozano quien se destacó con cuatro obras históricas que abordaron la región del Chaco, las revoluciones del Paraguay, la conquista civil y finalmente la historia de la Compañía.¹⁷ Esta última abordó las tareas de los primeros misioneros en la región y trató con gran detalle la vida y el gobierno de Diego de Torres, el primer provincial de la provincia del Paraguay. La presentación del territorio, los pueblos y sus costumbres no ocupa en esta obra un lugar importante ya estos temas, junto a los primeros viajes y las expediciones de conquista y poblamiento, habían sido tratados por Lozano en su *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Lozano fue sucedido por Guevara quien fue encargado para escribir una nueva historia ya que «conociendo [los jesuitas] los defectos de la historia de Lozano quisieron hacerla corregir e hicieron este encargo a uno de ellos llamado Guevara».¹⁸ La *Historia* de Guevara es una versión recortada de la obra de Lozano y quedó inédita debido a la expulsión de los jesuitas. Si bien los estudios historiográficos que se realizaron durante el siglo XIX y principios del XX con la publicación de la obra destacan el valor de la obra de Guevara, todos ellos coinciden en que se basó en gran medida en la *Historia* de Lozano y que sus recortes, aunque restan información, permiten una lectura más ágil. En cuanto a la valoración de

16. Morales, Martín, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*, Roma, Universidad Pontificia de Comillas, Institutum Historicum IS, 2005, p. 588.

17. Las cuatro obras históricas de Pedro Lozano se titulan *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Guayana*, *Historia de las revoluciones del Paraguay*, *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*.

18. Félix de Azara citado por Andrés Lamas en José Guevara, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Hasta fines del siglo XVI*. Bs As, S. Ostwald, 1986, pp. XIII.

estas obras, dichos análisis remarcaron la utilidad de las mismas como fuentes para el conocimiento del pasado colonial de Argentina, Paraguay y Uruguay, sobrestimando la producción de Lozano sobre los otros historiadores provinciales por el detalle en la información que presentaba. En este sentido, el uso que tuvieron estas historias fue muy diferente al que le dio la Compañía en si misma durante los siglos XVII y XVIII para el cual debían ser escritas.

La necesidad de escribir una y otra vez la historia de la provincia como una tarea inconclusa y que no puede ser abordada por ningún historiador, dio inicio a nuestra idea de «espiral historiográfica». En este sentido no podemos analizar la obra de Pastor ya que no llegó a nosotros, pero es clara la diferencia entre Techo y Lozano, no solo por el siglo que los separa sino también por el idioma. Si pensamos que la escritura está condicionada por el presente de su autor y de la institución, los años 40 del siglo XVIII durante los cuales la Compañía enfrentó diferentes conflictos marcaron la necesidad de reafirmar la presencia de la Compañía en América y la gran tarea que cumplían en las misiones entre indígenas, remontándose a la llegada de los jesuitas a la región y el cambio que generaron. Techo en cambio escribe desde un presente diferente en cual esta necesidad no es tan palpable como en Lozano; sin embargo para ambos casos queda abierto el interrogante del recorte temporal que ambos hicieron.

Díálogos e influencias entre unas y otras

Coincidimos con Carlos Paz que es necesario analizar la historiografía jesuítica de manera global ya que «es necesario reinsertar los estudios sobre la Compañía de Jesús en la misma globalidad en que la Orden pensó cuando se dirigió hacia las cuatro partes del mundo». ¹⁹ Si bien las historias particulares cobraron entidad propia para el conocimiento de las nuevas regiones descubiertas así como para favorecer la posición de la Compañía en la región rioplatense, su objetivo principal era servir de insumo a las historias generales. Esta convivencia nos permite preguntarnos sobre la relación que existía entre ambas, observando la influencia que las primeras ejercieron sobre las segundas en cuanto a las formas y modelos de construcción historiográficas que brindaron, así como la recuperación que hicieron las «generales» de las noticias que enviaban las provincias a través de sus «historias particulares».

Nos detendremos primero en el estilo que marcaron las primeras en cuanto a las formas y los tópicos que se observan a través de las introducciones de unas y otras, aunque la obra de Guevara no posee una introducción que nos permita observar sus propósitos y estas cuestiones metodológicas, podemos rastrearlas a través de su escritura.

Una cuestión que remarcamos de las introducciones es la necesidad de mencionar a los historiadores que precedían al autor. En este sentido, Sacchini señalaba que su tarea

19. Paz, Carlos, «Dossier: La Compañía de Jesús y las misiones», en *Rey Desnudo, revista de libros*, Año IV, n.º 7, Primavera 2015, p. 72.

continuaba después de la que había realizado Orlandini y asimismo Jouvancy justificaba los 50 años que separaban su edición de la de Sacchini, al mencionar en el prólogo de su primera obra, los historiadores que habían sido nombrados que no se enmarcaron con sus relatos en el proyecto historiográfico que pretendía lograr una historia de la orden.

Jouvancy señalaba en su prólogo los nombramientos de Guinaggi, Pierre Poussines, Danielo Bartoli, Honoré Fabbri y Joseph de Reulx afirmando que ninguno había podido continuar la escritura de la historia, desmereciendo el trabajo que alguno de ellos había realizado. Al mismo tiempo esta enumeración era un «estado de la cuestión», instalando así la necesidad de asociarse a los historiadores anteriores para dar idea de una línea continua que se formaba con el relato histórico y que permitía enlazar el presente del autor con el pasado reseñado.

Los historiadores de la región paraguaya van a repetir ese modelo al señalar, en el caso de Techo «recibí cartas escritas desde Roma por el P. Florencio Montmorency, Rector de las Islas, en nombre del Vicario General y también del Reverendo Padre general Goswin Nickel, en las cuales me decían que llevaría a cabo una obra laudable si concluía el libro empezado».²⁰ Asimismo Lozano remarcaba que:

[mis superiores] pusieron sus ojos en el Padre Pedro Cano, destinándole para el empleo de Historiador del Paraguay, después el Padre Provincial Luis de la Roca, señaló el propio asunto [...] al Padre Juan Bautista Peñalva y a favor de acierto de esta elección abogaba la pluma de este sugeto [...] hasta que los achaques le cargaron de tal modo que hubo de dexar la Cathedra y quedar con menos fuerzas de las que requiere el afán de escribir la Historia. [...] Esta [tarea] por fin se me encomendó á mí, con harto rubor y repugnancia mía, por conocerme destituido de las prendas necesarias para satisfacer á lo que se requiere en esta empresa.²¹

También en las introducciones, los historiadores señalaban algunas cuestiones en cuanto a la metodología que habían utilizado para la realización de las historias. Se puede observar el papel fundamental que tenía la memoria como fuente de la historia planteando al mismo tiempo su relevancia y su fragilidad; ya que si se olvidaban las obras de los fundadores se perdía la historia. Al mismo tiempo se señalaba la debilidad de las fuentes documentales ya que los documentos estaban arrumbados en los archivos, comidos por los insectos, y por lo tanto urgía escribir la historia para rescatar la información que contenían. Estas ideas se visibilizan en el prólogo de Sacchini remarcando que las noticias debían ser narradas porque los insectos se comían los documentos y con ellos la misma historia «pero con escribir la historia intermitente se podía perder [...] se han quedado atrás en la hoja, erosionado por las polillas, en la mayoría de los lugares se ha encontrado mutilado».²² Por su parte, Jouvancy reseñaba en su prólogo junto a todos los historiadores

20. Techo, Nicolás del, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1997, pp. 20-21.

21. Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús...*, cit., Prólogo.

22. Sacchini, Francisco, *Historiae Societatis Iesu sive Claudius Pars Prima*, Roma, Ex Typographia Varesij, 1661. La traducción es nuestra.

res que no habían logrado llevar a cabo la tarea encomendada, la pérdida de noticias por la acción de los mismos insectos presentando «el tiempo de abandono, de los insectos que destruyen y mutilan las notas y los apuntes que dejara el historiador y secretario».²³

En el caso de las particulares también son palpables expresiones similares. En su introducción, Techo señalaba «la benevolencia de algunos Provinciales míos, por obedecer las órdenes del General, buscaron con solicitud los documentos que para la historia los archivos encerraban y los pusieron a mi disposición».²⁴ Lozano remarcaba la fragilidad de la memoria que obligaba a «rescatar de la polilla» la actuación de los misioneros, entendiendo que una de las funciones de la Historia era el salvamento de los hechos: «habiendo sido forzoso recoger lo que aquí se escribe de papeles manuscritos de aquel tiempo, que ha tenido sepultados en el olvido y casi comidos la polilla».²⁵

En las introducciones cada historiador refería los que habían sido señalados antes para esa tarea. Sacchini y Orlandini son los únicos casos que se continúan sin distancia temporal entre ambos ni otros historiadores en medio. Sin embargo en el prólogo Sacchini discute el método que Orlandini proponía, codificando el binomio «mostrar-encubrir» para la historiografía como *historia simpliciter* e *historia selecta*.²⁶ La primera, propuesta por dicho autor, buscaba trascender el contenido «mostrable» de la escritura ya que consideraba que para salvar la Historia era necesario declarar siempre la verdad. Por esto, la finalidad de la Historia era narrar las cosas significativas, tanto las buenas como las malas, ya que lo contrario constituía un engaño.

Para los historiadores jesuitas la verdad se constituía en el alma de la historiografía y sin ella moría la historia, introduciendo así una consecuencia moralizante. Como todo se conocía por la pluma del historiador, este debía actuar bien y al mismo tiempo ser consolador de las cosas malas que habían sucedido en el pasado, ya que pretender que en la Compañía no había escándalos no podía ser la manera para presentarse ante el mundo. Estas concepciones que Sacchini tenía sobre la historiografía, hicieron que entre sus virtudes se señalara que «se destacó en el amor imparcial a la verdad, sin arreglos ni omisiones tendenciosas; en la diligencia por investigar las fuentes, que valoraba con agudeza crítica; en el análisis profundo de las causas y en la exactitud de la cronología y detalles importantes».²⁷ Sin embargo, después de Sacchini, entre los historiadores jesuitas primó la idea de *historia selecta* que eliminaba las cuestiones consideradas «inconvenientes» del relato resaltando la construcción de modelos históricos a seguir dentro de la misma insti-

23. Morales, Martín, «La fábrica de la Historia», en Chinchilla, Perla; Alfonso Mendiola y Martín Morales (eds.), *Del Ars Historica a la Monumenta histórica: La Historia Restaurada*, México, Universidad Iberoamericana-Pontificia Universidad Javeriana, 2014, p. 135.

24. Techo, Nicolás del, *Historia de la Provincia del Paraguay...*, cit., p. 21.

25. Lozano, Pedro, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Estudio preliminar y edición de Andrés Lamas, Bs As, Biblioteca del Río de la Plata, 1973, p. 2.

26. Morales Martín, «La respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica», WILDE, G (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Sb, Buenos Aires, 2011, pp. 31-59.

27. O'Neill, Charles y Dominguez, Joaquín, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, cit.

tución, convirtiendo así a la escritura oficial en una escritura propagandística. En este sentido, la historia debía ser narrada por los propios jesuitas ya que «debía suponerse una identificación con la institución, un espíritu y un destino común, que quien fuera ajeno no poseería».²⁸ Esta preocupación se mantuvo hasta el siglo XX, ya que consideraban que «al extraño le faltaría esencia y una técnica para poder narrar la complejidad de la Compañía de Jesús».²⁹

Esta característica de citar a los historiadores no se utilizaba solo para discutir el método, sino también para remarcar lo que se había trabajado o no y quien lo había hecho. Así Jouvancy, en la cita ya presentada, remarcaba la necesidad de recopilar algunas noticias de América que no habían sido tenidas en cuenta por sus predecesores. Así, refería que «los primeros historiadores Guinisius, Posino y Bartolo escribieron numerosas páginas sobre la Compañía pero ninguna sobre América, dejando al descuido gran parte del accionar de la Compañía, lo que hacía necesaria una nueva compilación de los sucesos».³⁰ Se necesitaba escribir nuevas historias para que retomaran el relato allí donde había quedado, así cada nueva narración daba lugar para la incorporación de las noticias que arribaban a la provincia romana. Esta idea se convierte en un tópico de la escritura jesuítica y es remarcada por muchos historiadores, tanto generales como particulares, como en la cita de Lozano que hemos presentado, generando una espiral historiográfica en la que el mismo escritor se enlaza a los otros a través de la construcción de una historia que utilizaba elementos similares.

Hemos señalado que las «historias generales» se sucedían unas a otras según los generalatos; sin embargo en las historias particulares solo la obra de Lozano intentó esa estructura describiendo las tareas en cada provincialato. Si bien las historias generales recuperan algunas noticias sobre los animales o el terreno del Nuevo Mundo, su propósito no era describir el Nuevo Mundo. Sin embargo, los tres historiadores del Paraguay van a narrar su historia en forma de crónicas, señalando primero la llegada de los conquistadores, la fundación de las ciudades y finalmente la llegada de los misioneros. A partir de ese hecho relatan año a año las tareas que estos desempeñaron, las misiones entre indígenas principalmente y las dificultades que tuvieron hasta la creación de la provincia paraguaya. En este sentido, Techo se asociaba al primer historiador de la Compañía en la necesidad de describir los años previos a la llegada de la Compañía al Río de la Plata, afirmando «Imito lo P. Orlandin quien primero escribe los hechos de San Ignacio y de sus compañeros antes de que se fundara la Compañía; luego habla del desenvolvimiento de esta».³¹ Lozano, en cambio, obedeciendo las recomendaciones de la censura a su obra,

28. Martín MORALES, ¿Guaraníes? No aqueos. Una lectura de la obra de Peramas «De administratione guaranica comparate ad Republicam Platonis commentarius» (1793); Chinchilla, P., *Los jesuitas formadores de ciudadanos: la educación dentro y fuera de sus colegios*, UIA, México, 2010, p. 209.

29. *Ibidem*, p. 209.

30. JOUVANCY, José de, *Historiae Societatis Iesu Pars Quinta Secunda sive Claudius*, Roma, Typographia Varesij, 1710. Agradezco a la Prof. Natalia Trevisán de la Facultad de Humanidades - UNNE por las traducciones realizadas.

31. Techo, Nicolas del, *Historia de la Provincia...*, *cit.*, p. 34.

separó su obra en dos, dedicando la *Historia de la conquista* a la descripción del terreno y la *Historia de la Compañía* al accionar de los jesuitas. Esta última repite el modelo de las historias generales, dividiendo la historia en función a los provincialatos. Con esta periodización Lozano obedecía a los criterios propuestos por aquellas, para las que Acquaviva señalaba «efectuar su relato según la serie de los tiempos».³²

Así, la cronología que generó Lozano en su obra nos permite asociarla a las «historias generales». Mientras aquellos ordenaban su relato en función de los gobiernos de los Generales, inferimos que Lozano se proponía reseñar su *Historia de la Compañía* en función de los provincialatos abordando en los primeros capítulos la llegada de los misioneros que todavía pertenecían a la Provincia del Perú o a la de Brasil para continuar con el provincialato de Diego de Torres Bollo (1607-1615). Sin embargo, los dos tomos que componen esta obra solo llegan a abordar las tareas de los primeros misioneros y el provincialato de Diego de Torres, quizás pretendía en tomos siguientes abordar los otros provincialatos, aunque no lo señaló ni en el proemio ni al finalizar el libro.

En cuanto al uso de las fuentes, Techo remarcaba la relevancia de lo escrito sobre los testimonios orales que podía recolectar señalando «como ya observó en un asunto [...] es mejor las narraciones que lo que pasa de boca en boca».³³ En cuanto a las fuentes y a la bibliografía que Lozano utilizó para realizar *La historia de la conquista* afirmaba en su Proemio que no había «cosa escrita» sobre estas provincias. Es decir que, exceptuando la obra de Nicolás del Techo, no tenía obras anteriores escritas en las cuales basarse para la provincia del Tucumán, como si existían para el Río de la Plata. En cuanto a las fuentes, en el sentido que las entendemos hoy, son numerosas las citas de documentos que transcribió, especialmente Reales Cédulas y todo tipo de documentos que encontró en los archivos de las provincias que recorrió o que solicitaba a distintos archivos, incluso europeos, a través de los procuradores provinciales. El uso de estos documentos le otorgó a la obra una condición especial, ya que se convirtió en un reservorio documental por la pérdida posterior de algunos de esos documentos transcritos.

Entre las obras utilizadas por Techo y Lozano, a los que se suma Guevara, encontramos referencias a los Evangelios, al Antiguo Testamento, a autores clásicos, crónicas de viajeros, autores de la historiografía del descubrimiento y la conquista como Ulrico Schmidel, Martín del Barco Centenera, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Ruy Díaz de Guzmán; cronistas de Indias como Agustín Davila Padilla, Antonio de Herrera, y otros autores del ámbito americano entre los que podemos nombrar a Garcilaso de la Vega, Martín de Ulloa o Francisco de Montalvo. Párrafo aparte ocupan las historias y relatos escritos por los padres de la Compañía; son innumerables las llamadas a comentarios de Nicolás del Techo y Juan Pastor, a los que se suman las obras de Antonio Ruiz de Montoya, así como diarios y escritos que circulaban manuscritos dentro de la provincia. Además de los his-

32. Carta de Claudio Acquaviva a la Provincia de Nueva España, citada por Alcantara Bojorge, Dante *Tesis de Maestría...*, cit.

33. Techo, Nicolás del, *Historia de la Provincia...*, cit., p. 21.

toriadores de la provincia, son numerosas las citas a los historiadores generales, repitiendo las de Francisco Sacchini y José de Jouvancy.

La espiral historiográfica que generaron les permitía a los autores jesuitas apoyarse unos a otros; así Lozano refería algunos hechos de la provincia basándose en la narración que presentaban los historiadores generales. Las referencias y los comentarios que las historias particulares hacen a la historia global de la orden para sostener su propio relato nos permiten presumir que las historias generales, de alguna manera, condicionaban el saber local. Por esto a la cita se le asignaba la autoridad que la misma institución les confería al ser las obras que «narraban la historia» desde Roma, al señalar por ejemplo «Estos fueron los principios de la Misión de los Guaycurús, que nuestro Historiador General, Juvensi, dilata a, año de 1611».³⁴ La presencia de las «historias generales» a disposición de los historiadores del Paraguay, son ejemplos de la red a través de la cual circulaban los libros, entre otros objetos, y que al mismo tiempo remarcaban la presencia en sus manos de la estructura a la que debía asociar su propio relato.

Para observar la recuperación de las noticias, limitaremos en este primer abordaje el análisis a la obra de Cordara porque es la que atiende los primeros años de la historia oficial de la provincia; pero al mismo tiempo porque la fecha de edición de la obra de Cordara, nos permite suponer que este pudo haber utilizado, las obras de Techo y Lozano como «historias particulares» de las que nutrirse. Y no así Jouvancy quien publica su obra incluso antes del nombramiento de Lozano como historiador.

La *Historia* de Cordara está formada por dos tomos en folio que abarcan la historia del periodo del generalato de Muzio Vitelleschi (1616-1645). Utilizando las notas de los historiadores anteriores, publicó en 1750 un primer volumen que abarcaba los años 1616-1624. Este se continuaba con un segundo volumen que abordaba los años 1625-1632, pero no llegó a publicarse debido al proceso de Supresión que sufrió la Compañía de Jesús. En su relato Cordara fue fiel a los hechos históricos y, aunque no llegó a alcanzar la agudeza crítica de Francisco Sacchini, lo superó en el atractivo y la vivacidad del estilo, ya que:

renunció al progreso inédito y artístico que había realizado Jouvancy volviendo cordial al monótono y rutinario sistema de los anales, escribiendo año por año la historia de la Compañía [...] aunque estudia los hechos de manera superficial, ahondando poco en las causas de los sucesos, buscaba solícitamente rasgos edificantes.³⁵

El nombramiento de Cordara para la continuación de la *Historia*, es llamativo ya que si bien destacaban su personalidad culta y su estilo elegante, era sumamente crítico con la institución ya que «era una de las autoritates que sostenían la legitimidad de las acusaciones impulsadas desde el interior y exterior por los enemigos de la Compañía».³⁶ La

34. Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754, p. 245

35. O'Neill Charles y Joaquín Domínguez, *Diccionario Histórico...*, cit., p. 961.

36. Catto, Michela, «La historiografía de Giulio Cesare Cordara», cit., p. 100.

censura a la obra de Cordara refleja el momento en el que le tocaba escribir ya que mientras sus censores remarcaban que la obra reflejaba el laxismo moral y la simulación; al mismo tiempo era necesario escribir sobre una institución que atravesaba un proceso de desprestigio en el cual pasaba de ser acreditada y solicitada por todas las reinos a no ser «tolerada» por las cortes europeas.

En cuanto a lo que recuperó de las historias particulares partimos de una idea inicial en la cual pensamos encontrar en las historia de Cordara largas paginas tomadas de Techo o de Lozano, como se citaban los historiadores provinciales entre sí, sin embargo en el caso de la formación de la provincia paraguaya podemos observar que mientras en el relato de Techo este hecho se presenta sin mayores conflictos debido a las distancias que existían por la extensión territorial de la provincia peruana que remarcaban la necesidad de dividirla; sumándole la revelación divina de Acquaviva:

Aunque merced a las fatigas de los ilustres misioneros ya mencionados brillaba la fe en el Tucumán, Chile y el Paraguay, era sin embargo evidente que unos cuantos misioneros separados por largas distancias no podían atender como se debía a comarca tan inmensa. Por cuya razón se trató de fundar una provincia en la región de la América meridional, bañada por el caudaloso río Paraguay.³⁷

...inspirado del Cielo, pues como fuera al noviciado de San Andrés para que allí en la soledad le manifestara el Señor su voluntad, al día octavo habló a los asistentes de manera tan persuasiva y con tal ardor, que los convenció al momento y estos no dudaron de que Dios se expresaba por boca del P. Acquaviva.³⁸

Sin embargo Lozano, casi un siglo después de Techo, Lozano se explaya en numerosas páginas para narrar la «revelación divina» que había tenido Acquaviva, los desvelos de Diego Torres y los conflictos que este debió enfrentar en Perú al volver a la Provincia peruana con las instrucciones de la división:

Pero más claramente se descubrió este secreto a nuestro Padre General Claudio Acquaviva, como más necesario a determinarle a vencer con empeño las dificultades, que en este negocio se representaban [...] Para tomar resolución última en este importante negocio, se sintió movido a retirarse al Noviciado de San Andrés, a tener Ejercicios Espirituales, donde solicitar del Señor la luz necesaria, que le dirigese y encaminase al acierto deseado ... y llamando al punto al Padre Bartholome Perez de Nueros, Asistente de España, que observó bien la extraordinaria mudanza de su rostro enardecido, le dixo sin mostrar la menor duda: *Determinado estoy a fundar la Provincia del Paraguay, por las noticias con que me hallo de ser necessarissimas para la Conquista Espiritual de la Gentilidad, y conversión de innumerables infieles: Sea en hora buena provincia independiente de la del Perú.*³⁹

37. Techo, Nicolás del, *Historia de la Provincia del Paraguay...*, cit., p. 15.

38. Techo, Nicolás del, *Historia de la Provincia del Paraguay...*, cit., pp. 12-13.

39. Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús...*, cit., pp. 544-545.

Cordara comienza su relato en 1616 y en la primera mención que hace de la provincia del Paraguay, señala que la región de *Paraquaria* junto a las de *Tucumania* y *Chilenum* fue separada de la del Perú en 1608. Afirma que hacía ya más de 30 años que los jesuitas estaban en la región y señala algunos conflictos que los jesuitas enfrentaban por defender a los indios, sin hacer mención directa a la necesidad de la división, a la revelación divina, ni a los conflictos que Lozano presenta.⁴⁰

De la misma manera podemos observar en Lozano y en Techo las influencias del proyecto historiográfico en la escritura de una historia que solo remarcaba las virtudes y la utilidad de la Compañía, uno más sintético y el otro explayándose en numerosas páginas abordando un solo provincialato. Las historias oficiales de la Compañía de Jesús, y las de Cordara, Lozano y Techo entre ellas, pueden inscribirse en la noción de «mostrar y encubrir»,⁴¹ que remarca que todos los misioneros y especialmente los cronistas conocían la idea de decir lo que se podía mostrar y era edificante para la Compañía y ocultar las disidencias internas, los conflictos y todas aquellas cuestiones donde la Orden no sobresalía. En este sentido Cordara remarcaba, inferimos asentado en los historiadores del Paraguay porque no los cita directamente, las tareas de los jesuitas destacando la labor de Roque González, así como los peligros a los que se exponía diariamente entre los indígenas, señalando la abnegación, la oración y la defensa de los indígenas.⁴²

Al mismo tiempo, desde estas imágenes se reforzaba la necesidad de la presencia de la Compañía en la sociedad rioplatense tanto por lo que había significado en los tiempos fundacionales, como por la educación, la evangelización de los indígenas y el «sustento espiritual» de los españoles en los ámbitos urbanos y rurales. Remarcaban el papel que la Compañía había desempeñado en los siglos XVI y XVII con la llegada de los misioneros y la instalación de las primeras casas, pero al mismo tiempo reforzaba la idea que dichas actividades desarrolladas por la Compañía en el pasado, la hacían necesaria en su presente, ya que los valores eran compartido por los jesuitas de su presente a imagen de aquellos de los siglos anteriores.

Consideraciones finales

Si bien la recuperación de la historia acompaña al hombre desde las primeras reuniones en torno al fuego y los relatos de los ancestros, la historiografía como disciplina que estudia esos relatos, tuvo su propia evolución. Los cambios más importantes se dieron, principalmente, a partir del siglo XIX en que comenzó a enseñarse en las universidades y se establecieron algunos métodos en el marco de una transformación en la que podemos mencionar la democratización de la cultura, la afirmación de los Estados Nacionales y la

40. Cordara, Julio, *Historiae Societatis Jesu pars sexta sive Mutio Vitelleschi*, Roma, Typis Civilitatis Catholicae, 1959, p. 81.

41. Morales, Martín, *A mis manos han llegado...*, cit., p. 45.

42. Cordara, Julio, *Historiae Societatis Jesu...*, cit., p. 88.

difusión del historicismo, entre otros factores. Este proceso generó la profesionalización de los estudios históricos y su transformación en una disciplina académica basada en el rol social que cumplía la historia como bastión de la identidad nacional sumada a que los «historiadores formaron un grupo numeroso y diverso sometido a estudios y normas compartidas [...] integrando una comunidad científica».⁴³ Mientras que los primeros trabajos de historiografía reseñaron las genealogías de maestros y discípulos, con el tiempo estos evolucionaron hacia el estudio de la cultura histórica que consideraba cómo el conocimiento de la historia y la actitud del hombre hacia el pasado influyeron sobre el curso de las cosas en las distintas épocas.

Esta misma evolución puede observarse en los estudios sobre los textos escritos por los jesuitas. Los análisis que abordaban la historiografía propia de la Compañía o la «fábrica de la historia»,⁴⁴ así como las numerosas reediciones de los textos escritos por sus integrantes se detuvieron a mediados de siglo XX orientando los análisis hacia otros ámbitos. Este detenimiento y el redescubrimiento de la temática en el siglo XXI permitió abordar los textos jesuíticos desde otra perspectiva, realizando preguntas diferentes que permitieron una renovación en el tratamiento de la escritura jesuítica dentro de la cual han sido fundamentales los estudios de Michel de Certeau que propusieron otra mirada a la práctica historiográfica en general y al mundo jesuita en particular.

El análisis comparativo que hemos propuesto nos permite sostener la idea de globalidad que la Compañía proponía en cuanto a la escritura, señalando los lineamientos que la misma debía seguir, y que como hemos visto fueron repetidos por los historiadores de la provincia del Paraguay a semejanza de los de la sede central. Las influencias que hemos podido señalar en cuanto a los tópicos de escritura y los vínculos observables en los textos reafirman la idea de un modelo que se generaba en la sede central y se repetía en las provincias. Sin embargo esto no quita las particularidades que la escritura regional mantuvo y que son notorias en cada autor, por lo cual es un tema que no se agota y que continuaremos analizando. Por otra parte la disposición de los textos que marcaban esos lineamientos en los espacios regionales, remite a la circulación de conocimiento en la cual la institución se apoyaba.

Una cuestión a remarcar a partir de este análisis sobre el relato de Cordara remite a la particularidad de su escritura, que forma una narración original que no retoma a los historiadores particulares. Si la escritura particular nutría a la general no se encuentran largas citas como los historiadores provinciales se citaban entre sí remitiendo uno a otro. En este sentido, es posible que Cordara, que escribía en un tiempo y contexto diferente a los otros historiadores, se esforzara por un relato que remarcara la utilidad de la Compañía.

43. Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012, p. 332.

44. Con la expresión «fábrica de la Historia» retomamos la idea de Martín Morales referida a la continuación del proyecto historiográfico de Acquaviva del siglo XVI que se continuó después de la restauración bajo los alicios del General Luis Martín y que tienen como figura fundamental a Antonio Astrain para la Asistencia de España. Morales, Martín, «La fábrica de la Historia», en Chinchilla, Perla; Alfonso Mendiola y Martín Morales (eds.), *Del Ars Historica a la Monumenta histórica: La Historia Restaurada*. Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana: México, 2014, pp. 125-156.

ña en el mundo, otorgándole mayor espacio al trabajo con los indígenas en el Paraguay, por el cual se alababa y se criticaba a la institución con el mismo énfasis. Sin duda numerosos interrogantes quedan pendientes ya que el análisis de las historias generales de la Compañía, asociado a la producción local, nos permitirá comprender la retroalimentación de la escritura de la Compañía de Jesús dentro de la red de conocimiento que generó la misma institución.

Creemos necesario destacar la particularidad de las historias particulares que, en distinta profundidad, se ven obligadas a presentar el Nuevo Mundo a Europa en su narración histórica. Así la historia se convierte primero en una descripción geográfica que incluye a los animales, a las plantas y los alimentos; refiriendo después las costumbres de los pueblos americanos. Presentado el espacio el relato continúa con el descubrimiento y la conquista de los nuevos territorios para mostrar allí el trabajo de los misioneros destacando las tareas y los tormentos que los jesuitas vivieron en estas tierras hasta la formación de la provincia en donde se detiene el relato.

Los conceptos de Niklas Luhman sobre la observación de observación mantienen presente la idea que estos escritos son una imagen que se fija desde la mirada de un observador; a quien la misma institución convierte en hacedor de la memoria, siendo el encargado de elegir lo que la institución debe recordar y lo que debe dejar en la sombra. En este sentido, para resaltar la autoridad de sus escritos los historiadores seleccionan las citas, los documentos y los relatos a utilizar, priorizando los jesuitas y al mismo tiempo desconociendo o restando importancia a aquellos que no pertenecían a ese «nosotros». Cordara utilizó en su *Historia* a los historiadores que los precedieron como fuentes principales y con los documentos de los archivos que el historiador rescataba de ser comidos por la polilla. Así se aunaba a una escritura que se convertía al mismo tiempo en lugar de memoria y baluarte de la Compañía ya que si bien poseía un estilo lineal, fluido y atrayente junto a una mirada crítica hacia los problemas de la Compañía no se apartaba de una escritura que remarcaba lo mostrable, dejando para otros de sus escritos lo no mostrable.

Pensar al historiador como un observador también nos permite vincularlo a su presente para entender las diferencias que podemos observar en las obras de cada uno. Mientras Cordara era un intelectual que poseía fuertes vínculos entre los círculos académicos de la Roma de su tiempo; Techo, Lozano y Guevara no nos legaron documentos que reflejaran sus vínculos con los círculos eruditos de su tiempo. Sin duda el bagaje que muestran en sus obras reflejan su cualidad como historiadores y justifican la relevancia que se les otorgó en los siglos posteriores. Cordara mantiene una postura crítica hacia la Compañía que continúa en sus escritos con posterioridad a la Supresión destacando los errores que había convertido la institución basados en la soberbia que tenía. En el caso de las historias particulares los contextos de cada autor también son diferentes y se muestran en su escritura mientras Techo escribe desde un presente con pocos conflictos para la Compañía, Lozano necesita claramente destacar el valor de la presencia de la Compañía en la región.

Queda abierto en el análisis de las historias particulares la temporalidad que abarcan; si las instrucciones referían la necesidad de reseñar el accionar nos preguntamos por qué solo llegan las historias del Paraguay al primer provincial deteniéndose un siglo antes de

su presente. El análisis realizado nos permite inferir una respuesta, la publicación de las historias generales también mantenía esa distancia temporal con lo relatado, por lo cual quizás también la distancia era un recurso metodológico que desarrollaron los historiadores generales y copiaron los particulares, pero la falta de tiempo por la expulsión les impidió la continuación del relato.

Creemos que el concepto de espiral historiográfica que hemos desarrollado, refiriéndonos a las relaciones que existían entre los historiadores jesuitas que necesitaban apoyarse unos en otros, es válido para este análisis. Las historias oficiales, tanto las particulares como las generales, son relatos que se remontaban a los orígenes de la actuación jesuítica refiriendo los sucesos de cada región, pero que al mismo tiempo se encuentran en movimiento al re-escribir sobre los mismos temas, dando la idea de una historia abierta y que todavía está por hacerse según las necesidades del presente. En este sentido también puede entenderse como una «longuee duree de la historiografía jesuítica».⁴⁵

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

- Coemans, Augustus, *Breves notitiae de Instituto Historia Bibliographia Societatis*, Bélgica, Apud Procuratorem Provinciae Belgicae Septentrionalis, 1937.
- Cordara, Julio, *Historiae Societatis Iesu pars sexta sive Mutio Vitelleschi*, Roma, Typis Civilitatis Catholicae, 1959.
- Guevara, José, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Hasta fines del siglo XVI*, Bs As, S. Ostwald, 1986.
- Jouvancy, José de, *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Secunda sive Claudius*, Roma, Typographia Varesij, 1710.
- Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754.
- , *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Estudio preliminar y edición de Andrés Lamas, Bs As, Biblioteca del Río de la Plata, 1973.
- Orlandini, Nicolás, *Historiae Societatis Iesu pars prima*, Roma, 1615.
- Sacchino, Francisco, *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Prima sive Claudius*. Roma, 1661.
- Techo, Nicolás, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1997.

Bibliografía general

- Alcantara Bojorge, Dante, «*La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en la Nueva España, siglos XVI-XVII*», Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

45. Morales, Martín, «La fábrica de la Historia: Antonio Astrain». *I Seminario Taller Hacia el 2014: Compañía de Jesús la construcción de Identidad*, Colegio del Salvador, Buenos Aires, 20 y 21 de agosto de 2012.

- , «El proyecto historiográfico de Claudio Acquaviva y la construcción de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII», *Estudios de Historia Novohispana*, n.º 40, México, 2009, pp. 57-80.
- Benito Moya, Silvano. «Elites universitarias, jesuitas y cultura escrita. Córdoba del Tucumán durante el siglo XVIII», en Coello de la Rosa, Alexandre y Teodoro Hampe Martínez (eds.), *Escritura, imaginación política y la Compañía de Jesús en América Latina (siglos XVI-XVIII)*, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 213-246.
- Cargnel, Josefina, *La Historiografía de la Compañía de Jesús. Pedro Lozano, su historiador*, tesis de doctorado, FFyH - UNC, 2015.
- , Tesis Doctoral *La historiografía de la Compañía de Jesús. Pedro Lozano, su historiador*, Córdoba, FFyH - UNC, 2015.
- Certeau, Michel, *La escritura de la Historia*, México, Iberoamericana, 1993.
- Catto, Michela. «La historiografía de Giulio Cesare Cordara. La necesaria continuidad de la historia de una orden religiosa: la Compañía de Jesús», en Chinchilla, Perla; Alfonso Mendiola y Martín Morales (eds.), *Del Ars Historica a la Monumenta histórica: La Historia Restaurada*, México, Universidad Iberoamericana-Pontificia Universidad Javeriana, 2014, pp. 95-124.
- Chinchilla, Perla; Alfonso Mendiola y Martín Morales (eds.), *Del Ars Histórica a la Monumenta histórica: La Historia Restaurada*, México, Universidad Iberoamericana-Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Leoni, María Silvia, *¿Qué es la Historia de la Historiografía?*, Inédito.
- Florescano, Enrique; *La función social de la historia*, México, FCE, 2012.
- Luhman, Niklas, *La sociedad de la sociedad*. México, Iberoamericana, 2006.
- Morales, Martín, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid-Roma, Universidad Pontificia de Comillas, Institutum Historicum IS, 2005.
- , «¿Guaraníes? No aqueos. Una lectura de la obra de Peramas «De administratione guaranica comparate ad Republicam Platonis commentarius» (1793)», en Chinchilla, P., *Los jesuitas formadores de ciudadanos: la educación dentro y fuera de sus colegios*, UIA, México, 2010.
- , «La fábrica de la Historia», en Chinchilla, Perla; Alfonso Mendiola y Martín Morales (eds.), *Del Ars Histórica a la Monumental histórica: La Historia Restaurada*. Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana, México, 2014, pp. 125-156.
- , «La respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica», en Wilde, G. (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Sb, Bs As, 2011, pp. 31-59.
- O'Neill Charles y Joaquín Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid-Roma, Universidad Pontificia de Comillas, Institutum Historicum IS, 2001.
- Paz, Carlos, «Dossier: La Compañía de Jesús y las misiones», en *Rey Desnudo, revista de libros*, Año IV, n.º 7, primavera de 2015, pp. 71-74.
- Perrone, Nicolás, «Algunas aproximaciones a la construcción literaria de enemigos en la historiografía jesuítica iberoamericana. Cambios y permanencias entre los siglos XVIII y XX», *Institutum Historicum Societatis Iesu*, vol. LXXXIII, Roma, 2014, pp. 111-129.
- Vergara Ciordia, Javier y Sanchez Barea, Fermín. «Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España Moderna», *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 20, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, pp. 373-391.

